

## ANTE LA MUERTE DE MONS. PERE TENA

El mes de enero de 1961 veía la luz el primer número de la revista *Phase* iniciado por una página del entonces director de la misma Pere Tena, titulada *Procedamus in pace*. Él, con el apoyo de otros reconocidos liturgistas del Centre de Pastoral Litúrgica, había hecho realidad un sueño: fundar una revista de pastoral litúrgica por medio de la cual poder transmitir el espíritu de la liturgia que gracias al movimiento litúrgico se había redescubierto a lo largo del siglo xx.

Desde entonces, monseñor Pere Tena, estuvo en continuo servicio a *Phase*, bien dirigiéndola, bien redactando artículos, puntos de vista u otro tipo de textos, bien asesorando sobre las colaboraciones... Y, como siempre lo hacía, participó en la reciente reunión del consejo de la revista que tuvo lugar los días 6 y 7 de febrero de 2014 en Barcelona, como se relata en la crónica que figura en este número. Nada hacía presuponer que pasadas poco más de 48 horas, su salud le llevaría a ser hospitalizado necesitando una intervención de urgencia que su anciano cuerpo no pudo soportar. Y así, en la mañana del lunes 10 de febrero, fue llamado a la presencia del Señor.

Sobra decir que su muerte deja un gran vacío en el Centre de Pastoral Litúrgica, donde seguía ofreciendo continuamente su sabio consejo, y en *Phase*, donde podemos decir que «murió con las botas puestas». No hace falta volver muy lejos la mirada, precisamente en los tres últimos números de la revista, encontramos su firma: en una conferencia sobre *Sacrosanctum Concilium* en este; en la *in memoriam* de su querido amigo Joaquim Gomis en el número precedente y en una apología sobre la secuencia funeraria *Dies irae* un número antes. Quienes lo conocimos y trabajamos a su lado también lo echaremos en falta y recordaremos infinitud de anécdotas de su buen hacer y de su amistad cercana.

Años atrás, se le brindó como homenaje el número doble 165-166 del año 1988, al abandonar la dirección de la revista *Phase* por haber sido llamado a trabajar como subsecretario a la Congregación para el Culto Divino. Aquél homenaje fue, como decía en el editorial del número José Aldazábal, su sucesor en la dirección de la revista, «el reconocimiento de una ejemplaridad, de una labor docente y educadora, de la amistad que nos ha regalado a todos, acompañada, cómo no, de un cierto buen humor». Han pasado bastantes años desde entonces, pero esas palabras siguen siendo válidas ahora que su marcha de entre nosotros ha sido definitiva.

Esperamos que el deseo, tantas veces cantado en la liturgia, haya sido una realidad en su vida: *in paradisum deducant te angeli...* y, llevado a la presencia de Dios, haya escuchado de labios del buen pastor «siervo fiel y cumplidor... pasa al banquete de tu señor» participando eternamente de la liturgia de la Jerusalén celestial. Y que «así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo, comparta también con él la gloria de la resurrección», quedando configurado con el misterio pascual que siempre estuvo al centro de su vida en la tierra.

Te pedimos, Señor,  
que tu siervo Pere Tena, obispo,  
a quien hiciste en este mundo  
administrador de tus sacramentos,  
pueda gozarlos en plenitud  
en la realidad de tu gloria.

Jaume FONTBONA – José Antonio GOÑI